

EL AÑO ALEIXANDRE

Por LEOPOLDO DE LUIS

SI --año Alexandre-- puede signarse el año vencido, porque la clave con que se cierra su arco cultural y literario es a exaltación de la figura alexandrina. Resulta justo que así ocurra aunque entristezca siempre ver cómo la sociedad necesita el plato fuerte servido desde fuera --y a ser posible con suculenta guarnición pecuniaria-- para acordarse de un poeta, por excepcional que éste sea. Vicente Alexandre, como ha escrito Ramón de Haroaso, es hoy una gloria española que a España no le ha costado ni un céntimo y encima después de regalarle él una de sus obras poéticas más importantes del castellano se convierte en fuente de divisas.

Para un Alexandre era Premio Nobel desde hace muchos años. Lo dije por escrito hace veinte, y aún no había publicado libros que hoy figuran como completadores de su visión del mundo. Era Premio Nobel porque su labor entra de lleno en el ámbito que el famoso galardón quiere recompensar, desde los propósitos expresos de su fundador: contribución al bien de la Humanidad, creación de una obra de altos ideales.

Con la poesía alexandrina percibimos la indagación en el ser humano y el canto de su contorno. La comprensión del mundo donde el hombre es parte integrante del cosmos, y además el compadecimiento del vivir de ese hombre, visto también como ente social, es una manera de conocer y de iluminar la vida que suscita conciencia solidaria. Hay, pues, una corriente humanista, al mismo tiempo que un claro ideal de belleza, movilizándolo un íntimo sentido de libertad.

La emoción estética, aliada a la fuerza moral que de la obra de arte se deduce siempre, es tan importante y aún más que cualesquiera otras penetraciones culturales en favor del comportamiento humano. Se me dirá que tal suerte de comunicación resulta difícil porque la poesía se presenta a veces demasiado hermética. Pero ese es un problema de educación y de sensibilidad. Mejor que cultura de masas, para mí, masas integradas por individuos capaces de acceder a los más altos niveles del arte.

Vicente Alexandre ha dicho que siempre quiso dirigirse a lo que esencialmente une a los hombres, no a lo que refinadamente los separa. Ha dicho que la poesía es multitudinaria en potencia. También, que poesía es comunicación. Sin embargo, ha tenido

fama de ser un poeta difícil, poco claro, incomprensible. Como todo gran poeta, puede resultar, en efecto, difícil, porque su obra es compleja y de múltiples suscitaciones. Pero no es oscuro ni incomprensible si nos habituamos a su lectura. Porque no hay que olvidar que la poesía es una experiencia verbal, una creación mediante singulares organizaciones de palabras. La lectura, como todo, requiere un adiestramiento, un ejercicio. Si no loemos bien, no podemos entender, ni al poeta, ni a nadie. (Misión educacional, de nuevo; misión de escuela.)

Alexandre ha tenido una época que, para entendernos, podemos llamar "realista" con libros como "Historia del corazón" o "En un vasto dominio", de lectura perfectamente accesible, donde aparece una visión existencial del destino del hombre y se abre una puerta a la solidaridad.

Mayores barreras puede presentar su época surrealista, porque el surrealismo, como se sabe, incorporó una expresión más compleja, asociando las palabras en forma insólita, al pretender que el poema se beneficiara caudalosamente de las intuiciones muy en vivo, por así decirlo, muy directamente y sin someterlas a una ordenación lógica. Pero si nos acercamos a esos libros de Alexandre, como son "La destrucción o el amor" o "Sombra del paraíso", sentiremos muy pronto una poesía que, a más de rara atracción por su belleza, muestra inteligencia nítida. Deseo insistir en este punto: la poesía de Alexandre es de inteligencia nítida, sin que por ello deje de ser una poesía de intuiciones. Pero creo que debe tenerse cuidado con el peligroso adjetivo de "irracional" de cuya idoneidad dudo mucho. No estoy convencido de que exista la poesía "irracional". La poesía es actividad exclusivamente humana, y el hombre es ser racional por naturaleza. Me parece difícil que se pueda escribir poesía marginando nada fundamental de la persona. Admito, claro es, que la poesía pueda partir de lo no-racional y que exista un período pre-racional en la elaboración del poema. Pero todo poema pone en tela de juicio sus intuiciones por el mero hecho de escribirlas. Acontece que la poesía se escribe manejando dos cosas: memoria e imaginación. La llamada poesía "irracionalista" se nutre más de la segunda.

Una rica imaginación crece por gran parte de la obra de Alexandre, que ha creado y supuesto renovaciones de toda in-



dole, tan trascendentes que la poesía castellana es hoy de otra manera después de este poeta.

Junto a esas innovaciones, junto a esa afluencia imaginativa está el sentido humanista, la movilización del espíritu hacia la libertad a que antes me referí. Es lo que debemos, lo que debe la poesía, lo que debe la cultura de nuestro tiempo a Alexandre, un poeta que aparentemente ha trabajado durante cuarenta años en soledad, pero que realmente ha trabajado en comunidad espiritual con su pueblo. Ha vivido independiente y libre, ayudando a ser algo más libres a los hombres.

El sabe que ha estado escribiendo para la mayoría, aunque no le lea. Y esa mayoría que le leyó ve hoy el brillo de su nombre en la refracción del Premio Nobel, dando luz al año que se cierra.

JOIER DEL PERIODISME

Texte desolador, d'una gran qualitat literària, que reflecteix el dolor i la tristesa d'un poble que ha patit moltes penes i tribulacions. L'autor, amb un llenguatge senzill i directe, ens explica la seva història i la seva vida, i ens fa veure com ha anat creixent i desenvolupant-se el periodisme a Mallorca.



El treball és el fonament de la civilització i de la prosperitat. És el que ens fa humans i ens dóna sentit a la nostra existència. Per això, hem de defensar-lo i millorar-lo constantment. És el nostre deure i el nostre orgull.